

La metropolización de una comunidad rural. San José del Castillo

Mercedes Arabela Chong Muñoz
Universidad de Guadalajara

Introducción

El enorme crecimiento que experimentan las grandes ciudades de nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo xx ha propiciado la urbanización y expansión hacia sus municipios colindantes. Por una parte, la ciudad fue ocupando espacios que habían tenido usos agrícolas transformándolos para actividades industriales o asentamientos urbanos; por la otra, se ha producido la expulsión de población urbana hacia la periferia de la ciudad. Según Castells,¹ esta forma espacial se distingue de la anterior por su dimensión y densidad, la difusión de sus actividades y funciones en el espacio, y la interpenetración de dichas actividades según la dinámica de cada contigüidad geográfica.

Ese crecimiento hacia la periferia ha producido una gran presión y especulación sobre el suelo urbanizable, sobre tierras ejidales y comunidades agrícolas que han comenzado a sufrir transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas. Al acercarse la mancha urbana a las localidades hacia donde se va desdoblado la ciudad, aquéllas se van asimilando al tejido urbano y cambiando su relación con los demás

1. Manuel Castells. *La cuestión urbana*. México: Siglo xxi, 1974.

municipios. La relación que antes de la conurbación era funcional pasa a ser administrativa e intermunicipal.

Al mismo tiempo, el proceso de industrialización vinculado a las grandes ciudades, fomentado por el Estado a través de la creación de zonas, parques y corredores industriales en las periferias, ha jugado también un papel importante en la conurbación de las zonas metropolitanas.

El crecimiento expansivo de la ciudad de Guadalajara propició que en la década de 1960 se articularan a la ciudad los municipios de Zapopan y Tlaquepaque y, en la década de 1980, el municipio de Tonalá.² Esos tres municipios soportaron la mayor parte del desdoblamiento urbano de Guadalajara y dieron cabida a distintas iniciativas de promoción inmobiliaria y a la localización de unidades productivas de diversa naturaleza.³

En 2000 la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) contaba con aproximadamente 3.7 millones de habitantes en una extensión territorial cercana a las 45 mil hectáreas y estaba conformada por los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Tlajomulco e Ixtlahuacán de los Membrillos.⁴ El desdoblamiento de la gran ciudad hacia los municipios aledaños ha encontrado a su paso poblaciones rurales, como San José del Castillo, que eran comunidades más o menos apartadas con fuertes vínculos sociales que las cohesionaban y que frente a los cambios tuvieron que negociar y resignificar sus fronteras comunitarias.

El municipio de El Salto

El municipio de El Salto colinda al norte con los de Tlaquepaque y Tonalá; al este con los de Tonalá y Juanacatlán; al sur con Juanacatlán y Tlajomulco de Zúñiga y al oeste con Tlajomulco y Tlaquepaque. Está formado por zonas planas cuya composición de suelos es propicia para la agricultura y el agostadero. Los recursos hídricos los proporcionan ríos y arroyos que

2. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Proceso de metropolización y segregación tonalteca". Beatriz Núñez Miranda (coord.). *Tonalá*. Una aproximación a su estudio. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000, pp. 65-89.

3. *Idem*.

4. Delimitación de la Zona Metropolitana de Guadalajara según el Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara aprobado por el Congreso del Estado de Jalisco el 31 de marzo de 1982. Cfr. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Tendencias recientes de las urbanizaciones cerradas en Guadalajara". Universidad de Guadalajara. Trabajo inédito. [2005].

forman la subcuenca del río Santiago (Verde-Atotonilco) perteneciente a la región hidrológica Lerma-Chapala-Santiago. El principal es el río Santiago, aunque el arroyo de El Ahogado es también importante como recurso acuífero.

El municipio tiene una superficie de 4 150 hectáreas (41.5 km²) de las cuales 3 860 son aptas para fines agrícolas y 290 son suelo urbano. La tenencia de la tierra se divide en 488 hectáreas de propiedad privada y 3 662 hectáreas de propiedad ejidal.⁵

En el año 2000 las principales actividades económicas del municipio eran la agricultura, principalmente el cultivo de maíz y sorgo, y la ganadería constituida por ganado bovino y porcino; ambas en pequeña escala. La industria manufacturera era la actividad predominante. Las industrias que ocupaban más personal eran las de alimentos, bebidas y tabaco, productos metálicos, maquinaria y equipo. En el sector servicios sobresalían los restaurantes, hoteles, bancos, inmobiliarias y transportes. En el sector comercio predominaba el de alimentos al por menor, seguido del de productos no alimenticios como papelerías, talleres, bares, discotecas.⁶

En 1998, el Gobierno Federal otorgó la concesión de la ruta de ferrocarriles Pacífico-Norte a la compañía Ferromex (Ferrocarriles Mexicanos), formada por las empresas Grupo México y Union Pacific Railroad. Cuenta con 10 500 km. de vía y cubre el 80% del territorio nacional. Comunica a las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Hermosillo, Chihuahua y los puertos del Pacífico y el Golfo, además de la frontera norte. En la actualidad, la estación de El Castillo tiene poco movimiento de embarque y desembarque de productos e insumos industriales.

La población del municipio de El Salto en el año 2000 era de 83 453 habitantes de los cuales 81 437 eran población urbana y apenas 2 016 habitantes formaban la población rural. Había 17 452 viviendas con 4.78 habitantes por vivienda. La cobertura del servicio de agua potable era de 67.3%, de drenaje y

5. Fernando Martínez Réding (dir.). *Enciclopedia Temática de Jalisco. Municipios. El Salto*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2002.

6. *Idem.*

alcantarillado 84.1% y de electricidad 97.9%. En el periodo 1990-2000 el municipio de El Salto registró la tasa de crecimiento más elevada del estado: 8.17.

En términos educativos, la proporción de alfabetismo a nivel municipal era de 91.38%. El 91.75% de los hombres y el 91.01% de las mujeres sabían leer y escribir. El municipio contaba con 86 escuelas: 23 de nivel pre-escolar, una de educación especial, 46 primarias, 13 secundarias y tres de bachillerato. Uno de ellos, el Plantel No. 5 del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Jalisco, se ubica en San José del Castillo y ofrece las carreras de Computación, Electrónica y Seguridad Industrial. El municipio cuenta con seis casas de salud, un módulo y seis unidades de salud pertenecientes a la Secretaría de Salud y una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social, con 21 037 trabajadores asegurados en diciembre de 1994 y una población derechohabiente de 87 928 personas.⁷

7. *Idem.*

San José del Castillo

Es una comunidad que se localiza en la parte sur del municipio de El Salto, al sureste de la presa de El Ahogado y al suroeste de la cabecera municipal. En la actualidad es una de las principales localidades del municipio.

El poblamiento en San José del Castillo se originó a partir de la hacienda de El Castillo cuya extensión era de 2 000 hectáreas. Pertenecía a Francisco Martínez Negrete quien era propietario de varias haciendas además de la de El Castillo. Desde su origen, sus pobladores se dedicaron a las actividades agrícolas, aunque a partir de fines del siglo XIX existió allí una gran fábrica textil, Río Grande.⁸ La hacienda de El Castillo tenía tierras de riego que se abastecían del río Santiago y se sembraba principalmente caña, garbanzo y alfalfa.⁹ Hacia 1890 se instaló, cerca del casco de la hacienda, la estación ferroviaria "El Castillo" como

8. Jorge Durand. *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

9. Manuel Salas Mercado. *Una mirada al pasado*. El Salto, Jal. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.

parte del ferrocarril México-Guadalajara lo que favoreció la salida de productos por esa vía.

La población que residía en las casas de peones de la hacienda—lo que hoy es San José del Castillo—se vio beneficiada con la llegada del ferrocarril ya que los vecinos pudieron estar más fácilmente en contacto con las ciudades de Guadalajara y México. Asimismo, llegaban comerciantes de otras localidades del estado a vender artículos como rebozos y huaraches. También contaban con un pequeño carro que se desplazaba sobre la vía, que llamaban “motor” o “armón” que servía para el desplazamiento de la población desde la estación El Castillo hasta El Salto, donde iban a realizar visitas y compras.

Con el ferrocarril se inició también el proceso migratorio a la localidad. Empezaron a instalarse ferrocarrileros originarios de otros estados que a través del tiempo lograron su aceptación y pertenencia a la comunidad mediante la participación activa en sus actividades. La población local se benefició además con el empleo en la compañía ferroviaria.

En 1909 la hacienda pertenecía a Dolores Martínez Negrete. Por esas fechas, se dejó de cultivar garbanzo, maíz y frijol, siembras tradicionales en la zona, para producir aguardiente de mezcal.¹⁰ En 1916 la hacienda se dividió en dos fracciones: una pasó a manos de José Gutiérrez Hermosillo con extensión de 972.05.43 hectáreas con terrenos de temporal y agostadero, y la otra a Miguel Díaz con extensión de 838.08.46 hectáreas de las que 340 eran de temporal y 498 de agostadero.

De acuerdo con la versión de los hoy ancianos, la vida campesina era de extrema pobreza. Los habitantes de la hacienda de El Castillo, muchos de los cuales eran medieros de la hacienda, apenas comían chile y maíz, y recogían lo que quedaba tirado en el campo después de levantar las cosechas. Una fuente importante de alimentos era la presa de El Ahogado donde pescaban lisa.

10. Mario Aldana Rendón, “La era dorada de la hacienda en Jalisco”. *Estudios Sociales*. Haciendas y Campesinos. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, año II, núm. 4, 1985.

En 1934 los vecinos de San José del Castillo, basándose en el artículo 27 constitucional y el Código Agrario en vigor, solicitaron dotación de tierras por carecer de ellas y con el fin de satisfacer sus necesidades económicas. La concesión les fue otorgada en 1938. Así se formó el ejido de San José del Castillo, que aún pertenecía al municipio de Juanacatlán. Se dotó al poblado de 951.60.46 hectáreas, 333.93 de riego, 471.35.46 de temporal y 146.32 de agostadero. Con esa dotación se formaron 142 parcelas de doce hectáreas cada una: cuatro hectáreas de riego, cuatro de temporal y cuatro de agostadero que se asignaron a los ejidatarios beneficiados y una quedó para la escuela rural. Las tierras de agostadero se destinaron a usos comunales de los ejidatarios.¹¹

11. Registro Agrario Nacional, Expediente de Dotación No. 543.

Las superficies pasaron a poder del poblado beneficiado con todos sus usos, acciones, costumbres y servidumbres de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento Agrario que fijó el volumen de agua que se les iba a proporcionar. Los vecinos se obligaban a conservar y restaurar los bosques y arbolados que contuvieran los terrenos. Para la posesión definitiva se deslindaron los terrenos y se favoreció al poblado con las construcciones que hubiera, en este caso, cinco casas en mal estado y el casco de la hacienda que era afectable por estar en ruinas.¹²

12. *Idem.*

En el sexenio 1958-1964 se construyó la carretera Guadalajara-La Barca que estimuló la instalación de nueve industrias en lo que actualmente se denomina Corredor Industrial de Jalisco. Una de las empresas que se instaló fue el Molino Harinero Azteca en 1958. En 1960 se creó el Corredor Industrial de Jalisco, zona de 5 000 hectáreas en 100 kilómetros desde Atequiza hasta el valle de Toluquilla siguiendo el curso del río Santiago. En 1962 se instalaron algunas industrias en Ocotlán y en 1963 se instaló Industrias Montes y Compañía, entre otras.

El municipio de El Salto resultó beneficiado porque gran parte del corredor se encuentra en su territorio. En la década de 1960 se instalaron muchas

industrias: en 1965 Talleres Romero, en 1966 Celulosa y Derivados, en 1967 Prolesa, en 1968 Industrias Chavoy, en 1969 Acero Industrial de México, Aceitera Jalisco, Repuestos Morse, PROTOMEX, entre otras. La industrialización moderna del municipio de El Salto se reforzó con la promoción estatal del gobierno de Luis Echeverría Álvarez y del gobernador del estado Alberto Orozco Romero.

En la década de 1970 se instalaron más industrias de transformación, como la Compañía Hulera Euzkadi en 1970; Yanamid de México en 1971; Industrias Petroquímicas Mexicanas en 1972; Maquiladora de Oleaginosas en 1974; Aceites Vegetales Reforma, Envases Generales Continental, Aralmex, e IBM de México en 1975.¹³

Desde la década de 1980 el municipio de El Salto pasó a formar parte de la zona conurbada de Guadalajara. Por su cercanía a la ciudad de Guadalajara, al aeropuerto internacional "Miguel Hidalgo", a la estación de ferrocarril El Castillo y por el impulso industrial otorgado al municipio por parte del estado, se construyó infraestructura carretera y se mejoraron los servicios de transporte. Los vecinos de San José del Castillo entraron en contacto más directo aún con la vida urbana y el trabajo industrial. También se incrementó el número de planteles educativos en diferentes niveles: preescolar, primaria, secundaria y preparatoria lo que ha facilitado el acceso de las nuevas generaciones a la oferta educativa.

Los cambios en San José del Castillo

Se desarrollaron entonces relaciones funcionales más intensas de los habitantes de San José del Castillo con la vida urbana, así como nuevas formas de vida.

Desde fines de la década de 1970 empezó un acelerado proceso de urbanización en el municipio. La instalación de industrias fue un factor de atracción de mano de obra para el empleo industrial que estimuló la

13. Federico Morales. "Los procesos conformadores de un territorio municipal: Caso El Salto, Jalisco. 1900-1995". Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999. (Tesis de licenciatura en Geografía).

transformación del uso del suelo en San José del Castillo. Ello trajo como consecuencia que esta comunidad empezara a redefinirse de rural a urbana y se modificara la estructura del empleo: de las actividades agrícolas a obreros de la industria, así como a ocupar empleos y actividades en el sector terciario.

Con la industrialización y la metropolización llegaron además a San José del Castillo grandes flujos migratorios que demandaban vivienda, lo que llevó a la venta de terrenos en parcelas lotificadas por los ejidatarios y a la asignación de casas por el INFONAVIT. Esa demanda de suelo urbanizable coincidió con la crisis de la actividad agrícola en el municipio.

A partir de 1960 se redujo la población económicamente activa en actividades agropecuarias: de 49% a 26.2% y, al mismo tiempo, las actividades industriales aumentaron su participación: de 36.7% en 1960 a 53.6% en 1970. Los servicios también aumentaron del 14.2% a 20.2% en el mismo período.¹⁴ La actividad industrial fue un factor importante en la decadencia de la agricultura, sobre todo por la contaminación del suelo y agua que se produjo sin ninguna restricción por parte de la administración municipal.

La crisis de las actividades agropecuarias aceleró un fenómeno latente: la migración a Estados Unidos de ejidatarios que no se integraron a los empleos industriales. Los pobladores de San José del Castillo se desplazan a dos condados de California: Oxnard, donde trabajan como obreros en fábricas, empleados de tintorerías, cuidan niños, y Modesto, para trabajar en la recolección de nuez y almendra. En la actualidad, los migrantes internacionales de la comunidad son principalmente jóvenes.

Los ejidatarios que se dedicaban anteriormente al cultivo de maíz, sorgo y garbanzo empezaron a dejar de sembrar para dedicarse a la venta de sus parcelas, para luego insertarse en el comercio y en los servicios por medio de la instalación de tiendas de abarrotes, tortillerías, billares, pequeños restaurantes, entre otros.

14. Plan Municipal de Desarrollo Urbano 1980.

Muchos de los hijos de los ejidatarios alcanzaron mayores niveles educativos y se colocaron en empleos industriales, es decir, pudieron insertarse en actividades distintas a las de sus padres lo que les dio la oportunidad de no depender económicamente de la agricultura.

Lo más importante fue que se inició la venta de parcelas para su lotificación con lo que se incrementó el crecimiento urbano de la comunidad y el rezago en el equipamiento de infraestructura. Algunas personas se han preocupado por los cambios en el uso del suelo agrícola y la imposibilidad de seguir sembrando sus tierras: “ya no vamos a tener que comer”, decían, porque aunque la cosecha fuera escasa la comunidad podía obtener productos a precios accesibles.

Además de la demanda de tierra para suelo urbano, las actividades agrícolas, sin créditos y con escasa producción obtenida, eran cada vez menos reductuales. En la actualidad, la actividad agrícola se ha reducido notablemente; la mayor parte de las tierras cultivables del ejido están urbanizadas y en proceso de legalización como lotes urbanos, otras permanecen ociosas. Menos de diez ejidatarios siembran las parcelas ejidales que se localizan al sur del municipio. En las tierras ejidales de agostadero y de cultivos de temporal localizadas al este de la comunidad se creó la colonia Villa de Guadalupe.

La instalación de industrias alrededor de San José del Castillo produjo transformaciones en el empleo en una población tradicionalmente rural. Muchos pobladores de San José empezaron a trabajar en las nuevas industrias desde la etapa de construcción como albañiles, después algunos se emplearon de veladores, vigilantes u obreros en las fábricas. En los primeros años, a los trabajadores no les pedían escolaridad alguna; después ya se exigió la educación primaria y secundaria que proporcionaban las mismas empresas después de los horarios de trabajo. Muchos de los hijos mayores de los ejidatarios que no asistieron a la escuela por trabajar en el campo y después ingresaron a la industria, se beneficiaron con esta prestación. Hubo

también ejidatarios que rechazaron el empleo en las fábricas por no estar acostumbrados a trabajar bajo la presión de un horario y recibir órdenes de un patrón.

Con las industrias llegaron también inmigrantes que buscaban radicar en la comunidad atraídos por la demanda de mano de obra que produjo la instalación de las industrias alrededor del poblado. Los pobladores de San José del Castillo aceptaron a los inmigrantes ya que tuvieron la oportunidad de ofrecer en venta lotes de sus parcelas que empezaban a estar ociosas debido a que la agricultura empezó a decaer como alternativa laboral y de ingresos. A la vez les imponían ciertos límites: respeto a las prácticas sociales en la comunidad, a las personas y a las propiedades. Aún así, según los vecinos de San José, la llegada de personas de otros lugares ha estado asociada a problemas como el alcoholismo y drogadicción.

Con la llegada de los inmigrantes se incrementó el número de tiendas de abarrotes y otros servicios en San José. Hubo ejidatarios que invirtieron en comercios y algunos inmigrantes, después de ser trabajadores industriales, abrieron sus propios negocios. Actualmente, el comercio establecido se complementa con un tianguis que se celebra los sábados de cada semana.

La conjunción de procesos como la metropolización, la intensificación de la industrialización en el municipio de El Salto, la inmigración, el rezago en las actividades agropecuarias estimularon cambios sociales en la comunidad de San José del Castillo.

Cuando se creó el ejido, San José era una comunidad pequeña, con un reducido número de habitantes que permanecían relativamente aislados de otras localidades. Los miembros de las familias se casaban entre sí por lo que predominaban ciertos apellidos que llegan hasta la cuarta generación. Según los vecinos originarios, su vida era muy tranquila a pesar de su pobreza y la falta de servicios. Todos se conocían y convivían, sobre todo en la celebración de las fiestas patronales y otros festejos populares como el rodeo.

Los ferrocarrileros que llegaron a San José del Castillo o los que permanecían por un tiempo por motivos de trabajo tienen una apreciación diferente de las formas de vida en la comunidad. Ellos percibían actitudes violentas entre los pobladores, alcoholismo, ociosidad provocada por la espera de las cosechas. Esa percepción produjo al principio escasa convivencia entre ambos grupos. Pero poco a poco se hicieron necesarios para los miembros de la comunidad. Los ferrocarrileros les ofrecían viajar gratis a la ciudad a vender el maíz, entre otras cosas.

En la siguiente generación ya hubo matrimonios con personas de otras localidades de la región y en la tercera generación hay matrimonios formados por personas que llegaron a la comunidad a trabajar a las industrias que se relacionaron con los pobladores de San José del Castillo.

Las personas pertenecientes a la segunda generación de las familias originarias, aunque son hijos de ejidatarios, de niños vivieron la pobreza de la localidad, algunos se dedicaron a sembrar las parcelas de sus padres, otros trabajaron en el ferrocarril, otros emigraron a Estados Unidos o se dedicaron al comercio y los más jóvenes sí alcanzaron a trabajar en las fábricas como obreros por algún tiempo.

La tercera generación vivió un cambio radical. Los jóvenes pudieron aprovechar la creciente oferta educativa proporcionada por el estado en la comunidad: asistir a la escuela hasta la preparatoria, así como ingresar a la enseñanza técnica como el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) que fue instalado en la localidad con el fin de preparar a los jóvenes para que pudieran obtener un trabajo más especializado dentro de las industrias.

A lo largo de los años, la convivencia con gente de otras localidades o de la ciudad de Guadalajara confrontó a los vecinos de San José con otras costumbres y otra manera de relacionarse. Al principio hubo problemas, sobre todo entre los jóvenes, pero poco a poco se limaron, en especial las agresiones físicas

que ocurrían los fines de semana en los bailes, las cantinas y las *discoteques*.

Los habitantes de San José del Castillo entraron en un ritmo de vida más acelerado y parecido al de la ciudad. Los nuevos horarios de trabajo los han hecho cambiar costumbres como las horas y el espacio de convivencia con los amigos y las familias. Actualmente, cada miembro de la familia tiene sus rutinas y horarios diferentes tanto de trabajo como escolares. Ahora, las reuniones familiares se realizan los domingos que es el día que todos tienen algún tiempo para compartir.

A nivel de la comunidad se han fomentado espacios de convivencia entre los recién llegados y los lugareños en eventos deportivos, principalmente el fútbol y las fiestas patronales que, aunque son anuales, permiten acceder a otro espacio común como es el templo donde participan en las actividades religiosas cotidianas.

Actualmente, dentro de la comunidad se tienen diversos grupos significativos, algunos formados por inmigrantes o por pobladores originarios y que se distinguen en la estructura social de la población por tener distintas maneras de relacionarse, pero todos coinciden todavía en un objetivo común que es manifestar su sentido de pertenencia a la comunidad.

Conclusiones

La migración hacia San José del Castillo y la instalación industrial repercutieron en las transformaciones del uso del suelo, de agrícola a residencial, y dieron lugar a un acelerado proceso de urbanización.

Los vecinos de San José del Castillo no opusieron resistencia a los procesos de industrialización y urbanización que llegaron a su comunidad. Vieron en la industria una forma más segura de mejorar sus ingresos económicos frente al decaimiento de la actividad agrícola. Además, debido a la oleada inmigratoria pudieron vender sus parcelas e invertir en

actividades comerciales y de servicios orientadas a nuevos públicos y productos. A pesar de esa aceptación, en el discurso siguen añorando los tiempos en que la comunidad era pequeña, en que todas las familias se conocían y convivían en una forma más cercana.

Cohen¹⁵ manifiesta que en el contexto de cambio social la comunidad es objeto de influencias a través de sus fronteras. Los procesos interrelacionados de la industrialización y la urbanización, la producción en masa, la difusión de los medios de comunicación, el incremento en la infraestructura del transporte y la movilidad, entre otros, han debilitado las fronteras comunitarias. En el proceso de redefinición de la comunidad interviene una serie de componentes que en una situación de cambio social propician una constante negociación de los elementos ya sea rurales o urbanos. De acuerdo con sus intereses en estas negociaciones, la comunidad se asume a veces como rural y a veces como urbana. A pesar de que ya se encuentra inmersa en el continuo urbano de la gran ciudad, la ideología comunitaria algunas veces no coincide con la realidad que viven, pues actuamos en términos de cómo vemos el mundo, no en términos de cómo es el mundo.¹⁶

Entonces, San José del Castillo, la comunidad rural, ha sido absorbida por la gran ciudad forzando a sus habitantes a cambiar sus patrones de consumo, a redefinir y recrear identidades, a participar en la economía de mercado a través del trabajo en diversas actividades; en general, a entrar en una etapa de redefinición de lo que es la vida social en la comunidad.

15. Anthony Cohen. *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Tavistock Publications, 1985.

16. Maurice Bloch. *Ritual History and Power: Selected Papers in Anthropology*. Londres: Atheneum Press, 1989.